

El concepto de «padre» en la teoría psicoanalítica

Resulta de por sí pretencioso establecer en un breve documento el estatuto del padre, sobre todo si partimos de la idea de la multiplicidad de ocasiones que Freud trató el tema, no solo a lo largo de su enseñanza, sino en los más diversos temas. Más bien en lo que sigue a continuación aspiramos a dar algunas indicaciones al tema, dejando el asunto para un trabajo posterior, en el cual se pueda vincular un arsenal teórico ordenador.

Algo que es patente en un seguimiento de las múltiples referencias freudianas en torno al padre, es la interrogación constante por su estatuto. Desde algunos apartes del Proyecto de psicología en donde el padre ya es colocado como un rival que recoge los celos del hijo varón, hasta los elementos posibles de extraer del Moisés y la religión monoteísta, en donde retomar Freud la vieja idea de la ambivalencia, es posible apreciar la tensión por distinguir claramente una función, manteniendo una interrogación constante.

La ordenación que pretendemos dar a la presentación parcial de este documento, contiene elementos que corresponden al momento en el cual Freud formula el mito de la horda primitiva, procurando actualizar la discusión en torno al lugar que el padre tiene allí. En una segunda instancia abordaremos una articulación freudiana posterior que corresponde a la época de Inhibición, síntoma y angustia donde pretendemos mostrar el vínculo entre el mito, el Edipo y la castración.

En Tótem y tabú, punto IV (Retorno del totemismo), apartado 5, Freud introduce el banquete totémico. En este apartado realiza una síntesis a partir de trabajos teóricos de Darwin, Atkinson y Robertson Smith, articulándolos con aportes del psicoanálisis. El banquete totémico es ubicado antes del totemismo, resultando una discusión anterior a la sustitución del padre por el animal totémico.

Freud señala que de Darwin tomó ciertas ideas en torno a que los hombres vivieron primitivamente en hordas pequeñas, bajo el dominio de un macho viejo que tenía a su disposición todas las hembras, castigando y eliminando a todos los machos jóvenes, incluidos sus hijos. De Atkinson articuló la idea que esas hordas hallaron su fin a partir de la sublevación de los hijos varones, quienes se unieron en contra del padre, avasallándolo para devorarlo posteriormente. A partir de Robertson Smith supuso Freud que el lugar de la horda primitiva fue ocupado por el clan fraterno totemista. Veamos paso a paso como se dio esta articulación.

En el centro del banquete totémico aparece un padre violento, celoso, que tiene la prerrogativa de reservarse todas las mujeres y expulsar a los varones cuando crecen. Esta descripción corresponde a la horda primitiva, siendo Freud más preciso en cuanto al destino de los hijos que pueden atentar contra el poder absoluto del padre: castración, expulsión o feminización como acompañantes de la madre.

En una segunda instancia ubica Freud la celebración de un banquete totémico, a raíz de la alianza que establecen los hijos expulsados que estaban hasta ese momento condenados a la homosexualidad, o al robo de una hembra para conformar así otra horda. La alianza condujo al asesinato y devoración del padre, poniendo fin a la horda paterna. Uniéndose los hijos pudieron realizar algo que sólo cada uno de ellos no podía realizar.

Este padre tenía la característica de ser odiado por un lado, al disponer de todas las mujeres para sí, pero a su vez resultaba ser envidiado por lo mismo, a la vez que amado y respetado. Freud por esta vía encuentra que la devoración del padre señala la identificación con el padre en tanto cada uno de los hijos incorporaba un fragmento de su fuerza.

El banquete totémico como repetición resulta ser una suerte de repetición y celebración de aquel triunfo sobre el padre, a partir del cual ubica el inicio de las organizaciones sociales, la ética y la religión.

La hazaña realizada por los hijos no permitió que ninguno de ellos se satisficiera. La consumación del asesinato no trajo la solución del inicial conflicto. Los hijos no lograron consumir su deseo originario en la medida que implicaba ocupar el lugar del padre violento. Producto de esta situación, apareció el arrepentimiento por el asesinato realizado y a partir de él, el nacimiento de la conciencia de culpa, que posteriormente en Freud va a tener que ver con el superyó.

El padre muerto se volvió más fuerte que cuando estaba vivo, y por esa vía lo que se esgrimía que el padre había impedido con su existencia, los hijos ahora se lo prohibieron en una situación llamada por Freud obediencia retrospectiva. De una forma los hijos revocaron la hazaña del asesinato, declarando prohibida la muerte del sustituto paterno: el tótem. La renuncia a las mujeres liberadas fue la otra consecuencia de la obediencia retrospectiva. Respecto a la institución del tótem, Freud señala que este es considerado como el antepasado y el espíritu protector, no estando

Mauricio Garzón Camacho

Q.E.P.D.

[Lea aquí la carta de despedida a nuestro](#)[compañero,](#)

fallecido el 17 de febrero de 2002

**Fernando Botero**

Hombre con perro

1989

Óleo sobre lienzo

104,14 x 129,54 cm

Registro 3381

permitido su daño ni muerte, salvo una vez al año en la cual toda la comunidad de varones se reunía en un banquete ceremonial en donde el animal totémico era muerto, despedazado y devorado.

El recorrido realizado es en primera instancia señalado por Freud como vano, porque parece que se volviera al comienzo de la horda primitiva, pero rápidamente señala que el asesinato y su posterior repudio, dio inicio al deseo humano, naciendo desde el sentimiento de culpa, los dos tabúes que dan fundamento al totemismo, y que la lectura freudiana relaciona con los deseos de Edipo: parricidio e incesto.

El respeto por el animal totémico descansa en el parricidio. La prohibición del incesto fundamenta la renuncia de los hijos a las mujeres liberadas con el asesinato del padre, en la medida que ellos salvan la organización que los había hecho fuertes por medio del abandono de la aspiración pulsional.

Con el sustituto del padre se puede hacer un intento de calmar el sentimiento de culpa por el asesinato, consiguiendo así una posible reconciliación con el padre. Así, el sistema totémico es un contrato con el padre en el cual se obligan los hijos a honrar su vida, no repitiendo aquella hazaña del asesinato y el triunfo sobre él. Es importante acá articula como el sistema contiene una salvedad a las premisas anteriores dado que con cierta periodicidad hay una repetición del asesinato, en una fiesta conmemorativa donde las restricciones que pesan en la obediencia retrospectiva se levantan, llegando a la renovación del parricidio en un sacrificio, siendo un intento de reasegurar el triunfo.

A través de las hipótesis freudianas desarrolladas con el mito de la horda primitiva, Freud llega a sustentar la íntima relación entre la exogamia y el totemismo, colocando a su vez la añoranza del padre en el centro de las formaciones religiosas, ubicando una interesantísima relación para nuestro trabajo, en la medida que ubica en una misma línea al padre, el héroe, los dioses para culminar en el dios monoteísta, tesis que sustenta Moisés y la religión monoteísta. Lo importante en esa línea es el señalamiento de Freud de un cambio a través de los años del vínculo del sujeto con el padre.

Pasemos, una vez esbozadas algunas ideas en torno al mito de la horda primitiva, a una elaboración posterior en Freud, que es la inclusión del complejo de castración como estructurante de las neurosis, núcleo de las neurosis dice Freud, y motor de la defensa. Inhibición, síntoma y angustia es escrito en 1925, teniendo en medio de estos puntos la elaboración del más allá del principio del placer.

Como muchas cuestiones en Freud, el complejo de castración es anticipado en muchos apartes de su obra. Es nuestro interés establecer estas estaciones inicialmente, para pasar posteriormente al anudamiento.

El complejo de castración en su estatuto de algo perdido, entendido como algo no posible de capturar por el sujeto, no dado a un acto de voluntad ni esfuerzo, sino entendido como algo perdido en su sentido estructurante, tal como ha sido señalado en el tema del concepto de madre, es abordado por Freud desde el Manuscrito K y el primer artículo de las neuropsicosis de defensa. En esta época Freud ubicaba una vivencia sexual prematura traumática que tiene dos características: un exceso de placer para la neurosis obsesiva y en la histeria, un insatisfacción. En segunda instancia colocaba una represión por recuerdo con el desarrollo de un síntoma defensivo primario. Posteriormente, una defensa lograda, la llamada salud aparente, ubicando un cuarto momento donde había un fracaso de la defensa, colocando allí el retorno de lo reprimido con elaboración de un síntoma nuevo.

Esta conceptualización es retomada por Freud en la elaboración meta psicológica de 1914, cuando introduce la represión primordial o primaria, en un sentido estructurante, colocando en papel central la fijación del lado del objeto como un resto que escapa a la represión primaria, dando lugar al posterior trabajo de la represión secundaria o represión propiamente dicha. En un tercer momento ubica Freud la aparición del retorno de lo reprimido con la formación de síntoma.